La Dora de Cixous â€“ Una puerta cerrada al sentido

Muchas son las aristas que habitan la Obra de HÃ©lÃ¨ne Cixous, â€œRetrato de Doraâ€•: la denuncia del abuso por parte del Sr.K, su fascinaciÃ³n con la Sra.K, su curiosidad por el saber de las mujeres, la relaciÃ³n ambigua con su padre, entre otras.

Su vÃnculo con el Dr. Freud y la relaciÃ³n al saber inconsciente es la que captÃ³ mi interÃ©s.

La autora propone la versiÃ³n de una joven encriptada, incomprensible, facetada que habla casi sola. Bordeando el sinsentido, su puerta estÃ¡ cerrada a la interpretaciÃ³n, a cualquier desciframiento de sus sÃntomas. No reclama un partenaire que sepa sobre su padecimiento, mÃ¡s bien rechaza lo que en la transferencia se instala del amor. No se deja engaÃ±ar.

Esquiva se burla del que pretende ocupar el lugar de sujeto supuesto saber. Cada interpretaciÃ³n del padre del psicoanÃ¡lisis cae en saco roto o choca con un muro, por momentos violento.

â€œSaber, saber. Pero nadie sabe nadaâ€• Â¿quÃ© quiere decir: Saber? Â¿es que sÃ© lo que sÃ©, es que lo sÃ©?

Todo no quiere decir nada. Si hubiera un diosâ€¦[1]

Â¿QuÃ© le interesa a la Dora de Cixous? Desenmascarar los goces en juego de los participantes de un teatro en el que ella es protagonista sin implicarse, todos inclusive el de Freud, todos menos el de ella.

A las preguntas insistentes por parte de Freud Â¿Y Dora? Â¿y usted? Â¿y las acciones de Dora? Lejos de responsabilizarse en el drama que relata logrando un desarrollo de verdad, una nada o fastidio como respuesta impiden el lazo al inconsciente simbÃ³lico.

Lacan en el seminario 23, en el capÃtulo â€œDe una falacia que es testimonio de lo realâ€• invita a su auditorio a ir a ver la obra de teatro, dice que Dora no es la mejor histÃ©rica del reparto y que Freud estÃ¡ muy incÃ³modo, que se nota en su rendimiento. [2]

Su histeria estÃ¡ incompleta, la histeria clÃ¡sica es dos, en su discurso el sujeto dividido llama al saber del Otro, para exponer la castraciÃ³n del Amo. El sujeto histÃ©rico se sustrae como objeto para descompletar al Otro, rechazando el cuerpo y su goce. El sÃntoma histÃ©rico habla, organizado por lo simbÃ³lico, se dirige al Otro como lugar del saber reprimido.

En la obra de teatro, Freud insiste con la interpretaciÃ³n relativa a su deseo reprimido con el Sr. K diciÃ©ndole:

-Naturalmente, Ã©l no puede ser indiferente a que una joven estÃ© abierta o cerrada. Sabemos quÃ© llave abre en ese caso.

Ella responde: Â¡estaba segura de que dirÃa eso!

Freud continÃºa: Â¿jamÃ¡s tuvo ganas de hacerle un regalo al Sr. K en respuesta? Eso no hubiese sido desubicado.

Dora dice: por supuesto que no. Nunca lo pensÃ©. DesconfiÃ©. TemÃa que entrara a mi habitaciÃ³n mientras me aseaba.

Por Ãºltimo, Freud pregunta: Â¿quizÃ¡s Ud. se arrepintiÃ³?

Dora rechaza: por supuesto que noâ€¦[3]

Lacan sostuvo en el Seminario 17 que los prejuicios de Freud, sobre todo su orientaciÃ³n por el complejo de Edipo le hizo obstÃ¡culo en el tratamiento con Dora.[4] Sin embargo, la diferencia entre las posiciones se sitÃºa en el lazo transferencial, en el historial Dora consiente al juego analÃtico y enseÃ±a a Freud sus propios lÃmites a travÃ©s de la transferencia negativa. Pero en la obra no se instala la transferencia, el analista intÃ©rprete no tiene lugar, entonces, Â¿quÃ© posiciÃ³n de analista para un tratamiento posible cuando el inconsciente es rechazado?

Lacan tambiÃ©n la nombra histeria material y en el Seminario 24 dice â€œâ€¦que lo mismo sea lo mismo materialmente. La nociÃ³n de materia es fundamental en cuanto que ella funda lo mismo.â€•[5] Ella presenta algo segÃºn la vertiente de lo que itera fuera de sentido, un S1 sin S2, a diferencia de la cadena significante en la cual la repeticiÃ³n da lugar al equÃvoco y la interpretaciÃ³n.

Dora se encuentra abatida y dice:

â€œCasi muerta de cansancio. Todo lo que hubiera podido ser me agota.

Freud interviene: Si ella hubiera podido hablarâ€¦

Y Dora responde: no es mi culpa. Cuando no podemos hablar mÃ¡s, estamos muertos. Si le escribiera una carta sobrehumana, con mi sangre, si le explicara quiÃ©n podrÃa haber sido, si hubiera podido, si me mirara, si yo le mostrara, las manos en los bolsillos, las cartas enrolladas en mis manos, si le demostrara mi fuerza, mi vida, mi valor ahÃ mismo donde me quemo, si atrapara su mirada el momento de meterle fuego al agua y sol a la sombra, si le inyectara con este arrepentimiento si lo excitara. Entonces, si lo bajara, si lo aplastaraâ€¦[6]

Freud insiste por el mismo camino: queda por saber por quÃ© se sintiÃ³ tan ofendida por los pedidos del Sr.K.

Dora da un portazo con la palabra: AdiÃ³s.

Un abismo entre ellos.

La perspectiva feminista de Cixous propone una Dora que, a partir de la denuncia del abuso por parte del Sr.K y el rechazo a la interpretaciÃ³n se libera de la lectura edÃpica y falocÃ©ntrica de Freud, sin embargo, este rechazo del saber inconsciente por la vÃa del padre impide dar las vueltas necesarias en un tratamiento psicoanalÃtico, pasar por el sentido ficcional de los sÃntomas para finalmente constatar lo real de la inexistencia del Otro. Cautiva de un goce que vive como intrusivo y vÃctima de los Otros, encierra tras su puerta la posibilidad de descubrir, vÃa el desciframiento, cuÃ¡l es la singularidad de su goce Ã©xtimo.

Lacan nombra histeria rÃgida a la representada en la obra de Cixous y pregunta Â¿QuÃ© quiere decir en este caso la palabra rigidez?[7] Esto implica que su cadena borromea de registros imaginario, simbÃ³lico y real se sostiene sola y no por el nombre del padre como cuarto nudo, es curioso que dibuja el nudo con rectÃ¡ngulos en vez de redondeles. Sin pasar por el saber inconsciente, por la identificaciÃ³n al rasgo de goce, como la histeria clÃ¡sica, se organiza y sostiene por lo real del cuerpo, acontecimiento de cuerpo producido por la incidencia de *lalengua*.

Lo que se escribe asÃ en el cuerpo es el silencio, lo fragmentado, lo desarticulado, lo imposible de comunicar por lo que no constituye un discurso. Se sostiene por lo material, es decir el sÃntoma como tal, separado del sentido, la repeticiÃ³n de goce y no del significante, escritura no para leer.

La obra de Cixous fue presentada en 1976, desde entonces los discursos feministas han cobrado cada vez mÃ¡s consistencia obteniendo logros muy valiosos a nivel social y al mismo tiempo produciendo nuevas subjetividades. En la Ã©poca actual cada vez mÃ¡s se presentan casos rÃgidos como tambiÃ©n lÃquidos, descreencia en el inconsciente simbÃ³lico. Si queremos estar a la altura de la Ã©poca el desafÃo serÃ¡ saber operar con estas nuevas materialidades impactando en el goce con la palabra y el acto sin la interpretaciÃ³n por el sentido edÃpico y la significaciÃ³n fÃ¡lica. Elegir el camino de la significaciÃ³n vacÃa efecto de la interpretaciÃ³n chistosa, la jaculaciÃ³n, cierta poesÃa [8] apuntando a la singularidad, dando lugar a que aparezca otro goce en el cuerpo, vivificante, para que las Doras de hoy no den un portazo al psicoanÃ¡lisis.

NOTAS

1. Retrato de Dora. HÃ©lÃ¨ne Cixous. Ed. Las Furias p.51
2. Lacan, J. Seminario 23. Ed. PaidÃ³s p.103
3. Retrato de Dora. HÃ©lÃ¨ne Cixous. Ed. Las Furias p.44
4. Lacan, J. Seminario 17 Ed. PaidÃ³s p.99
5. Retrato de Dora. HÃ©lÃ¨ne Cixous. Ed. Las Furias p.63
6. Lacan, J. Seminario 24. InÃ©dito p.14
7. Lacan, J. Seminario 23. Ed. PaidÃ³s p.104
8. Indart, J.C. y otros. SignificaciÃ³n vacÃa en la interpretaciÃ³n y la transferencia. Ed Gramma.

Las voces de Dora

(extracciÃ³n de las acotaciones de la obra)

Una voz que rompe el silencio-tono entre amenaza y demanda.
Su tono se vuelve cariÃ±oso
de golpe se acerca a su oÃdo
voz de lejos
voz despierta
con voz soÃ±adora
despuÃ©s bruscamente amenazante
sigue siempre en la violencia y en la denegaciÃ³n

relatos fantaseados-como si la ensoÃ±aciÃ³n se la llevara, soÃ±ara
fuera de sÃ misma
gritos
silencio

susurra precipitadamente
lo no dicho, perdido, en el cuerpo, entre los cuerpos
susurra
abrupto regreso a la voz normal
(un tiempo)
un silencio

con una voz al mismo tiempo clara y letÃ¡rgica

siguiÃ³ inmediatamente en un tono muy bajo, pero brusco con explosiones violentas
casi inaudible
voz entrecortada y dolorosa
ella grita,
luego voz de niÃ±a

Ã¡spera, sibilante
relato sin aliento y doloroso

busca, se da vuelta, no dice
sospechosa
angustiada
despectiva
harta
irÃ³nica
cortante
silencio
murmurante
jadeante

ella lo imita
ella explota de risa

voz lenta y somnolienta
ella sale ruidosamente
en voz que cae sobre Freud desde muy alto, desde muy lejos
Voz que canta en fragmentos afilados
interrumpe y silba como una bala

Rosaura Etcheverry

Obra de Juan Ignacio Valenzuela